

La Tribuna de Toledo - 05.01.2009 -

Pintura

Sensibilidad en el crecimiento

Teruhiro Ando, ganador del XXIII Premio de Pintura BMW, nos abre las puertas de su estudio en la localidad de Nambroca



latribunadetoledo.es

ADM

Teruhiro Ando nos franquea las puertas de su estudio de Nambroca. A un lado de la puerta, un arce japonés convive con una pequeña terraza, una bicicleta y una ventana pintada sobre un impersonal lienzo de pared blanca. «El Ayuntamiento no me permitía abrir una de verdad...». Ando alterna las bromas con el recuerdo de sus viajes y la impronta de ciudades tan dispares como Tokio, Liubliana (Eslovenia) y la propia Toledo, en donde recaló hace más de quince años para reencontrarse consigo mismo como pintor. La semana pasada obtuvo el primer premio en el concurso de pintura BMW, otorgado en Madrid por la reina Doña Sofía.

«Llegué aquí siendo un joven formado en el arte contemporáneo, pero sin tener todavía un camino definido». Serían necesarios ocho años de reflexión -«sin pintar ningún cuadro»- y el paciente trabajo como decorador de muebles artesanales para que este artista japonés encontrase su razón de ser en el mundo de la pintura: representaciones de gotas de agua sobre texturas y juegos de encuadres sobre superficies blancas que hoy reflexionan, más todavía, sobre las tres dimensiones.

«He pasado más tiempo de mi vida fuera de Japón que dentro de las islas», afirma, respondiendo así al tópico que presupone encontrar las mismas referencias en la obra de todos los pintores japoneses. El arce de su jardín, de intenso color rojo, no es más que

una anécdota dentro de una poderosa sensibilidad que recuerda el impacto que le produjo, con doce años, conocer la obra de Zurbarán por medio de los libros. «¿Alguna vez ha tenido la sensación de que una pintura le produce el mismo efecto, casi físico, que la poesía?». Eso es lo que Teruhiro Ando experimentó al contemplar por primera vez a los grandes clásicos del arte español, con cuyas obras ha convivido durante una década y media.

«¿Por qué Toledo? Esta zona de España lo tenía todo: tranquilidad, patrimonio, un arte contemporáneo emergente -aunque todavía queda mucho por hacer- y los mejores museos en Madrid, a muy poca distancia».

Ando se dejó seducir durante su largo período de interiorización por los maestros del trampantojo, del juego de equívocos, de la tensa convivencia de las superficies entre sí. «Tanto las representaciones de gotas como mis nuevas ideas giran en torno a la misma idea: a la entrada y la salida del espectador en el cuadro: al principio, mis pinturas invitaban a entrar en la representación; después, es ésta la que se proyecta para darle la bienvenida».

‘Hornacina II’, su obra que ha resultado ganadora del XXIII Premio de Pintura BMW, es una de éstas. Según el artista, se trata de «una mezcla de poesía y pintura, de arte clásico y contemporáneo, de oriente y occidente». En pocas palabras, una obra de arte global, «que refleja toda mi vida, pasado y presente».

El presente de Teruhiro Ando está en Castilla-La Mancha. Sus hijos son castellano-manchegos. «Todo lo vivido en este tiempo ha dejado su huella; incluso la etapa en que trabajé decorando muebles». El artista japonés contribuye además a devolver la confianza puesta en él por algunos toledanos -no puede evitar recordar a Paco Rojas, miembro del Grupo Tolmo- impartiendo clases de pintura a algunos jóvenes que ya han encarrilado sus trayectorias por el camino del arte.

Ando contempla la medalla que le ha supuesto el último galardón y reflexiona sobre el mundo de las galerías, del mercado de arte, de los últimos premios recibidos en Castilla-La Mancha. «Todo esto me anima a seguir con mi camino», añade a la puerta de su casa, mientras contempla las hojas del arce rojo sin aparente nostalgia de su país. «Me obliga a trabajar más duro y en adelante hacerlo mejor».